

BIBLIOGRAFÍA

VOX. *Diccionario general ilustrado de la Lengua Española*.—Prólogo de R. Menéndez Pidal. Revisión de S. Gili Gaya.—Un volumen de $14\frac{1}{2} \times 21\frac{1}{2}$ cm., de 1.596 páginas, pulcramente impreso y profusamente ilustrado, encuadernación en tela y oro. Ptas. 100.—Editorial SPES, Paseo del Emperador Carlos I, 149. Barcelona.

Prologado por R. Menéndez Pidal y revisado por el profesor especialista S. Gili Gaya, el Diccionario VOX hace su aparición al público con singulares recomendaciones. Y su contenido responde a la presentación. Un volumen de 1.600 páginas, con unos 60.000 artículos, de texto denso y selecto, de redacción precisa, depurada, conscientemente ajustada a los contornos de los conceptos.

El maestro de la Filología actual en España traza definitivamente en su prólogo (XXVIII págs.) los cánones de un Diccionario ideal, no realizado todavía en nuestra patria, en cuanto al caudal léxico y al modo de exponerlo. En una breve introducción, el profesor Gili Gaya expone después las características del Diccionario VOX, confirmadas luego a todo lo largo de la obra.

Estas la acreditan ante los lectores entre los demás Diccionarios similares. A la selección atinada de palabras, con amplitud de miras, preside el criterio de hacer un instrumento moderno de la lengua culta general. Incluye las aportaciones sucesivas del neologismo científico, los matices de expresión del arte literario y demás variaciones, ya incorporadas al uso lingüístico. Una novedad apreciable en sumo grado es la designación etimológica de las palabras, que contribuye al esclarecimiento de la historia de las mismas desde sus orígenes, del latín, del griego, del árabe, etcétera. De acuerdo con las normas fijadas en la introducción por R. Menéndez Pidal, se han sistematizado las acepciones de cada palabra según un criterio histórico y didáctico, o siguiendo las evoluciones de la semántica, cuando esto ha sido posible, o en grupos de analogías.

Especial mención merece también la exactitud de las definiciones, revisadas por especialistas en los distintos ramos, para los conceptos religiosos, filosóficos, jurídicos, matemáticos, etc. Los grabados, hábilmente distribuidos y acotados, adquieren categoría de documentación gráfica insustituible. La matización diferenciadora en los sinónimos, tarea delicada y de gran aplicación para la propiedad del estilo, ha sido objeto de atención paciente y esmerada. La misma Estilística, sobre los datos de la Lexicografía y de la Gramática, se inicia y despierta con los calificativos que acompañan a las palabras acerca de su diversa estimación: respetuoso, despectivo, familiar, vulgar, literario, pedante, etc. Singular solicitud se ha desplegado respecto de la gramática y uso correcto del lenguaje: va-

riedad de cuadros gramaticales, de utilidad inapreciable, se distribuyen por la obra acerca de diversos problemas, como el empleo del gerundio, del infinitivo, de los complementos directos, etc.; indicase la formación de los plurales anómalos, la irregularidad de los verbos, las preposiciones que corresponden a determinados adjetivos, el uso de las conjunciones, etcétera. Tres apéndices abundantísimos (págs. 1.483-1.554) sobre *Voces hispanoamericanas, nombres geográficos y gentilicios y voces y locuciones latinas y extranjeras*, completan el contenido de esta obra meritoria.

El manejo es fácil y cómodo, con las debidas referencias, que evitan repeticiones y remiten al artículo solicitado, sin impedir la rapidez de la consulta. La presentación material, pulcra y esmerada.

Vivamente felicitamos a la Editorial SPES y a los redactores de este Diccionario, muy digno de ser recomendado a escritores, profesores y estudiosos del lenguaje, como instrumento utilísimo de redacción precisa y matizada. Por otra parte, el empeño confesado de ulterior perfección y elaboración sucesiva hasta llegar a un Diccionario ideal, cuya primera etapa es el presente, es merecedor de todo aplauso.

J. MADDOZ, S. I.

JUAN FRANCISCO RIVERA. — *San Julián, arzobispo de Toledo*. — Editorial Amaltea, S. A. En 8.º, págs. 239. Barcelona, 1944.

Un libro sobre San Julián de Toledo y su época circundante, escrito *con amore*. Su autor, el mismo que hace poco tiempo ilustró algunos aspectos de la sombría figura de Elipando, proyecta hoy sobre una pantalla orlada de simpatía la radiosa personalidad de San Julián.

"No intentamos elaborar—dice modestamente en la introducción— un profundo trabajo de investigación; ex profeso, eliminamos la erudición enfadosa al redactar las conclusiones, pero en el haber de este estudio cuentan muchas horas pasadas sobre los documentos originales, cuyos datos fué necesario compulsar mil veces para armonizar el conjunto." El lector se lo reconoce justamente. Tal dominio y asimilación del contenido de las fuentes, hasta adquirir aquella segunda vista del historiador, que sorprende la vida del pasado, y sabe reconstruirla, no se adquieren sin una consagración total y reposada al estudio de los documentos.

En páginas de cálida emoción, se puede seguir la trayectoria del Prímado de Toledo, como príncipe de la Iglesia, como hombre de Estado, como personalidad literaria, y en todas sus facetas como un carácter de alto relieve.

La eliminación de notas precisas documentales aligera, es verdad, la exposición y aun la lectura. Pero a veces el lector busca instintivamente los fundamentos de ciertas atestaciones, como la del desgraciado e intemperante Justo (pág. 65). El llamar "San Millán" al clérigo palaciego de Khindasvinto, que redactó la Carta del Monarca a Braulio (pág. 73), puede despistar a los lectores haciéndoles pensar en San Millán de la Cogolla, que murió a fines del siglo VI, y cuya vida escribió San Braulio. Antes que Idalio llamara arzobispo a Julián (pág. 158), ya en el concilio de Mérida de 666 el obispo Selua firmaba las Actas del mismo "cum archiepiscopó meo Proficio"; y Quirico (de Barcelona se dirigía a San Ildefonso, en la salutación de su segunda carta: "Domno sanctissimo et vere mihi specialiter pertinendo Ildephonso archiepiscopo, Quircus servulus vester".

El lenguaje es rico, sugestivo, moderno, hasta desconcertante a veces en su audacia, como cuando presenta a los dos "ancianos (Idalio y Julián) adintelados en los umbrales de la eternidad" (pág. 201). La presentación

de la obra, bella e impecable, enriquecida con viñetas e iniciales de motivos visigóticos, donde se ve la mano y el buen gusto del autor. ¡Ojalá que su docta pluma nos vaya iluminando tantas glorias que aun quedan ensombrecidas en la antigua historia de nuestra Sede Primada!

J. MADDOZ, S. I.

GIUSEPPE RICCIOTTI.—*Vida de Jesucristo*, con introducción crítica e ilustraciones. Traducción del italiano por Juan G. de Luaces. Prólogo y revisión por el Dr. Ramón Roquer Vilarasa, Pbro.—Luis Miracle, editor. 756 págs. Barcelona, 1944.

El profesor Ricciotti, de la Real Universidad de Roma, conocido como orientalista por su *Storia d'Israele* y por su traducción anotada del *De bello iudaico*, se había propuesto ya en la guerra del 14 escribir una vida de Jesucristo, cuando se hallaba él en un hospital de sangre, con los Evangelios abiertos sobre su jergón: "las manchas de sangre—dice—que se sobreponían a guisa de rúbrica en los caracteres griegos, parecíanme un simbólico entrelazamiento de vida y de muerte". Ahora, entre las angustias de una nueva guerra, le ha parecido que no ya su persona, sino que "toda la Humanidad que llamamos civilizada yacía moribunda en un jergón, con un Evangelio manchado de sangre sobre él", ha recordado sus antiguos propósitos, y se ha puesto a la obra con tal tesón que en pocos meses le ha dado cima, y con tan feliz suceso, que las ediciones italianas se han sucedido con febril repetición; y adviértase que se trata de un voluminoso libro de estudio y no de un librejo de puro pasatiempo.

El Dr. Roquer, en su personalísimo prólogo a la versión castellana, en el que analiza magistralmente las interpretaciones que la filosofía existencialista ha dado de la persona de Jesús, divide las vidas de Cristo en tres categorías: devotas, críticas y poéticas; y coloca la de Ricciotti entre las segundas. Así es si se da a la palabra *crítica*, de tan huraño empaque, el sentido de *histórica*, que matiza la frialdad diseccionante de la primera con un cambiante humano: que la verdadera historia, aun la más severa, nunca puede dejar de ser obra de arte.

Histórica en este noble y humano sentido es, ante todo, esta *Vida de Jesucristo*, dedicada, más que a los especialistas, a las personas de elevada cultura, cualquiera que sean sus predilecciones intelectuales: en la amplísima Introducción (págs. 17-325) hallarán cuantos datos geográficos e históricos necesiten para la mejor comprensión de la *historia* de Jesús: el país de Jesucristo, la historia externa e interna de Palestina desde Herodes el Grande, las fuentes canónicas y extracanónicas para la biografía del Mesías, su cronología, su aspecto físico, y las interpretaciones racionalistas de su persona. Esta última parte, sobre todo, bien sistematizada en el atrio mismo de la verdadera *Vida de Jesucristo*, evita que la narración tenga que emprender inútiles o distrayentes excursus, que estarían muy bien en una obra *apologética*, pero que empañarían la tersura de una simple *historia*, que es la finalidad que persigue el autor.

Este declara en el prólogo que ha querido "componer un trabajo exclusivamente histórico-documental, buscando, por lo tanto, el hecho antiguo y no las teorías modernas, la solidez de los documentos y no la fragilidad de cualquiera de sus interpretaciones más o menos en boga. En fin, he osado imitar la notoria *impasibilidad* de los evangelistas canónicos, que no exteriorizan una sola manifestación de alegría cuando Jesús nace, ni de dolor cuando muere" (pág. 14). Lo ha conseguido plenamente,

pero eso no quiere decir que le haya salido una obra fría, como en modo alguno son fríos los Evangelios, a pesar de su impasibilidad: basta dejar transparentar sin deformaciones la persona de Jesús, para que la visión resultante sea lúcida y cálida, y todo el libro de Ricciotti es de una transparencia, de una lucidez, de una emoción contenida, de que carecen todas esas vidas de Jesús que exhalan, al decir de Papini, "un non so che di mucido e di stantio che respinge, fin dalle prime pagine, il lettore avvezzo a più delicati e sostanziali pasti".

Por eso, para el bien de la cultura religiosa en España, deseamos a la obra de Giuseppe Ricciotti un éxito semejante al obtenido en Italia.

M. B.

A. D. SERTILLANGES, O. P.—*Las fuentes de la creencia en Dios*.—Traducción del francés por Angel Carbonell, Pbro. Ed. Litúrgica Española. En 8.º, 442 págs. Barcelona, 1943.

Tenemos entre las manos un libro verdaderamente de mérito, en el cual el célebre dominico R. P. Sertillanges, tan conocido por su abundante y estimadísima producción científica, nos muestra una vez más sus cualidades de filósofo y de escritor.

No se trata de una novedad literaria, ya que el original francés hace tiempo que apareció, pero hasta el presente no había encontrado traducción a nuestra lengua; y ciertamente que la merecía, pues es una de las obras mejores sobre esta materia.

Y no es que se aduzcan nuevos argumentos, imposible en una cuestión tan estudiada desde los tiempos más remotos, y por los mayores ingenios. Lo nuevo aquí y lo peculiar es la manera de presentar estas razones, mil veces oídas y tratadas, que fácilmente se encuentran en cualquier Teodicea o Apologética. El desarrollo de las pruebas de la existencia de Dios es profundo, terso, sereno y atractivo, cualidades que hacen se recorran las páginas del presente libro, bien que no exiguas, con verdadero placer científico y estético.

Las razones están expuestas con toda objetividad, haciéndose cargo de cuantas objeciones oponen los adversarios a cada uno de los argumentos, analizándolas hasta en sus mínimos detalles, y dando una solución verdaderamente tranquilizadora.

Es notable cómo va limitando el campo y el sentido en que debe entenderse cada una de las pruebas, para que su valor sea realmente apodíctico, y al contrario, en qué sentido no pasaría de ser una simple conjetura.

¡Lástima grande que tantos incredulos de nuestros días, en los que el ateísmo reina en muchos sectores y naciones, no lean estas páginas tan bellamente escritas por el P. Sertillanges! Verían así cómo les lleva necesariamente a Dios el testimonio de todos los pueblos, la necesidad de explicar el mundo, el orden existente en la creación, el origen de la vida, la indigencia que el hombre siente de protección, el ansia de verdad, el orden moral, y finalmente la misma sociedad, tanto doméstica como civil.

Una cosa echamos de menos en esta obra verdadera, digna de toda alabanza, y es la ausencia casi total de citas, y la falta de índices de materias y de autores, que en gran manera facilitarían su manejo.

I. GONZÁLEZ, S. L.

CARDENAL GOMÁ.—*Jesucristo Redentor*.—Tercera edición. Edit. R. Casullera. Barcelona, 1944.

Uno de los frutos más granados que la literatura teológica nos dió como recuerdo del XIX Centenario de la Redención (1933) fué este volumen del inolvidable Cardenal Arzobispo de Toledo, Isidro Gomá, tan henchido de unción religiosa como de profunda teología. Brillan aquí, como en todas las obras del mismo autor, la excelsitud de pensamiento, la exposición abundosa y magnífica, el magistral dominio de la Ciencia Cristiana; la elocuencia serena, alta y cordial; la devoción rendida a Cristo y a su Iglesia. ¡Sea, pues, bienvenida esta nueva edición de *Cristo Redentor*, que seguirá produciendo frutos espirituales en todos los lectores!

Los defectos—si tal nombre merecen ciertas particularidades de composición—nadie los reconoció mejor que el propio autor, cuando escribió en el prólogo: “Mientras alguno de sus capítulos sabe a sermón, otros ofrecen más bien un corte de estudio teológico o de ensayos de apología. Tal vez esto que hemos llamado aleación haya dañado a la misma unidad fundamental o de concepción del libro. Este ofrece más bien una unidad adjetiva, en cuanto de la serie de los temas o capítulos resulta la recomposición de la persona histórica de Jesucristo y su obra”.

Pero con la misma verdad afirma que cada uno de los dieciocho capítulos tiene unidad monográfica, y que el libro resulta “si no un tratado de soteriología, porque le falta para ello la articulación y el didacticismo de un estudio teológico, un compendio doctrinal—con derivaciones al campo de la ascética y de la apología—en que tienen cabida todas las grandes verdades de la teología cristológica”.

En efecto, desde el misterio de la Encarnación del Verbo hasta el de la Resurrección y Ascensión del Redentor a los cielos, nos va presentando a Jesucristo como Dios, como Rey, como Sacerdote, como Maestro, como el Hombre tipo, estudia sus aspectos humanos y se detiene con predilección en los misterios de la Cruz y de la Muerte del Redentor, acabando con un grandioso capítulo sobre Jesucristo en la Historia. El Cardenal Gomá es el Bossuet español del siglo XX.

R. VILLOSLADA

JOSÉ MARÍA PEMÁN y MIGUEL HERRERO.—*Suma poética*.—Amplia colección de la Poesía religiosa española. “Biblioteca de Autores Cristianos”. Madrid, 1944 págs. LXXIX-669.

Una nueva publicación de la B. A. C., tan acreditada con la Biblia Nácar-Colunga, se acoge en todas partes con gran expectación. Para producir esta *Suma Poética* se han dado la mano un ilustre poeta y un aventajado erudito. Diríase que de tal unión no podía salir sino una obra perfecta. Sin embargo, no seré yo quien lo afirme. Es verdad que méritos no le faltan para ser recomendable. El Estudio preliminar es digno de la ingeniosa y brillantísima pluma del Sr. Pemán. Nos agrada el descubrimiento de las dos constantes que cruzan nuestra historia literaria y no literaria: el popularismo y el romanismo, simbolizado y representado aquél por “los franciscanos, la orden medieval, romántica, popular”; éste por “los jesuitas, la orden moderna, imperial y barroca”. Con indudable sagacidad descubre también Pemán la esencia antiprotestante de la poesía religiosa española, que es lo mismo que acentuar su carácter contrarreformista y barroco, y tal vez por el empeño de reforzar esta teoría, se da una cabida

preponderante y excesiva a la poesía del siglo XVII, menospreciando la del XIX y de nuestros días, con lo cual lo que se consigue es que en esta Suma no se reflejen todos los matices de la inmensa producción poética de España. Aun del siglo XVII es muy chocante que, presentando tantas composiciones de Lope de Vega, Quevedo, Bonilla, Esquilache, Góngora, etcétera, sólo cuatro se aduzcan de Calderón, y aun esas de muy exiguo valor literario, siendo así que en la selva lírico-dramática de este nuestro máximo "poeta católico" se pueden coger brazadas de poesía religiosa, como para llenar por sí solo todo un libro como el presente. De Fernando de Herrera no hallamos ninguna composición, y de Fray Luis de León echamos de menos la "Noche serena", "Cuándo será que pueda", "De la vida del cielo", "A todos los Santos", "A Santiago", "A Nuestra Señora", etcétera. Viniendo al siglo XIX, no debía faltar "El dulce nombre de María" y "Al pie de la Cruz", de José Zorrilla, así como alguna muestra de Larmig, Balart y de otros secundarios, pero de inspiración tradicional y católica. De los modernos es por demás escasa la aportación que se ve en este volumen. ¿Es que vamos a dar la razón a Federico de Onís, cuando eliminando de su gran Antología toda composición religiosa, pareció afirmar que la moderna poesía española es completamente laica? No. El clero secular y todas las Ordenes religiosas tienen hoy día poetas exquisitos de religiosa inspiración, y entre los seglares, ahí está el propio Pemán—muy deficientemente representado en esta Suma—y Marquina y Manuel Machado en sus últimas poesías, y Gerardo Diego y Luis Rosales y tantísimos otros, que superan a muchos de los del siglo XVII, cuya producción se nos exhibe aquí profusamente. Ese Diego de Oseguera, por ejemplo, y ese Fray Bernabé A. de Pardiñas, con su mala prosa rimada, no tienen derecho a figurar en un *Suma* que se diga *poética*. El intento de los colectores, de hacer no precisamente una antología, un florilegio, una selección, sino más bien una amplia recopilación orgánica, un ancho retablo mejor que una miniatura, explica en parte—sólo en parte—algunas deficiencias y demasías que cualquier lector observará. Nosotros hemos notado no pocas erratas de imprenta, y echamos de menos en el Índice de Autores o en el texto mismo las fechas del nacimiento y muerte de los diversos poetas.

R. V.

FERNANDO MARÍA MORENO, S. I.—*Cartas y avisos espirituales de San Francisco Javier*.—Escelicer, S. L. Cádiz-Madrid, 1944.

A cuantos apetezcan un alimento espiritual jugoso y agradable, vigorizador y confortante, recomendamos encarecidamente esta bellísima edición Manual de las Cartas espirituales del Apóstol de las Indias y el Japón. Cada una de ellas va precedida de una breve explicación introductoria, y cada una de las nueve secciones de que se compone el libro lleva otra introducción histórica más amplia, además del estudio preliminar de toda la obra sobre la doctrina ascética contenida en las Cartas de San Francisco Javier, y además de los índices analítico y ascético que cierran este lindo volumen. Le acompañan un grabado y tres mapas. Las cartas están dispuestas por orden cronológico, según la edición crítica de "Monumenta Histórica, S. I.", dándose la traducción española de aquellas que sólo se conservan en portugués o en latín. Hubiéramos deseado que en cada caso se hiciese constar cuáles son las traducidas. Estas cartas verdaderamente apostólicas, henchidas del espíritu de Dios, con un aire de milagro y un perfume de aventura, fueron leídas con avidez en toda

Europa, incluso en las Universidades, despertando muchísimas vocaciones misioneras. Quiera Dios que su lectura produzca el día de hoy los mismos copiosos frutos que en el siglo XVI.

R. V.

JAIME PONS, S. I.—*Misal Romano y Oficio parvo*, para uso de los fieles, precedido de un selecto devocionario y seguido de un tesoro de Indulgencias.—Librería litúrgica y Casa editorial de R. Casulleras, Barcelona.

Saludamos con júbilo la aparición de un nuevo Misal en castellano, porque es una prueba más del movimiento litúrgico que tan arrolladoramente sigue extendiéndose en España para gloria y esplendor de la genuina piedad cristiana. Con el fin de ahorrarles a los fieles el uso de otros devocionarios, se les ofrece aquí el modo de confesarse, de comulgar, de hacer examen de conciencia, de rezar el Rosario y el Vía crucis. Aquellas personas que por pertenecer a una Congregación o Instituto religioso tienen obligación de recitar el Oficio parvo, lo encontrarán aquí en latín y castellano. En último término se ponen todas aquellas invocaciones, consagraciones, plegarias, etc., consagradas ya por el uso inmemorial de los fieles o por la liturgia, y las principales oraciones enriquecidas con indulgencias. Misal, como se ve, completísimo; bellamente presentado, con ilustraciones de M. Farell, y sin que resulte excesivamente voluminoso, gracias a la finura del papel, por lo demás clara y perfectamente estampado. Son de notarse las explicaciones litúrgicas que preceden a las principales fiestas, así como las notas biográficas que acompañan al Santo de cada día; explicaciones y notas que, si de algo pecan, es de largas.

V. ALZUGARAY.

M. BATLLORI, S. I.—*Baltasar Masdeu y el Neoscolasticismo Italiano*.—Barcelona, Balmesiana, 1944. 86 págs.

En este opúsculo ha reunido su autor los artículos publicados en *Analecta Sacra Tarraconensia* en los años 1942 (págs. 171-202) y 1943 (páginas 241-294). Tras una brevísima introducción sigue una descripción detallada de los manuscritos del P. Baltasar Masdeu que se conservan en Palma de Mallorca, Biblioteca Provincial, y en Piacenza, Biblioteca de D. Pietro Ballerini. Son doce los manuscritos, tres dedicados a Dialéctica y Lógica, tres a Ontología, uno a Teología y Cosmología, otro a Psicología, otro a Ética y tres a las cuestiones de *Probabilitate*.

La segunda parte del opúsculo (desde la página 33) se destina al estudio biográfico, dándose peculiar importancia a la formación filosófico-teológica de Masdeu y el ambiente filosófico en que se desarrolló su personalidad científica.

La parte más importante está destinada a estudiar el influjo ejercido por Masdeu en el renacimiento de la escolástica en Italia desde fines del siglo XVIII. Los datos aducidos por Batllori manifiestan en Masdeu al iniciador del Neotomismo italiano, cuyos orígenes deben ponerse en la escuela catalana de Vich.

Todo el estudio, bien sea en la parte descriptiva de los códices, bien en la biográfica, descubre en el P. Batllori al investigador especializado, que camina con entera seguridad y con absoluta precisión por entre datos nuevos, al mismo tiempo que al hombre de amplia cultura que sabe mirar

por encima del detalle para colocarlo en el puesto que le corresponde en la historia de la cultura.

El P. Batllori conoce el ambiente filosófico del siglo dieciocho español e italiano, y puede trazar con mano segura la trayectoria de la filosofía escolástica desde su decadencia hasta los comienzos de su resurrección. Los datos aportados sobre el influjo de Masdeu son de importancia, y habrá que señalarle en adelante como iniciador del movimiento neoescolástico moderno.

J. ITURRIOZ, S. I.

MIGUEL SEGARRA ROCA, Pbro.—*El Maestro Fray Blas Verdú de Sanz*.—Apuntes para una biografía. Castellón de la Plana, 1943.

De Fray Blas Verdú (1565-1620), ornamento de la Orden de Santo Domingo, insigne teólogo, filósofo, ascético y médico, se recogen en estos apuntes varias noticias acerca de su familia, nacimiento, estudios, escritos y otras particularidades de su vida. Todo con brevedad y exactitud. Este breve opúsculo nos hace apetecer una biografía más extensa del preclaro hijo de Catí (Castellón), con el estudio de sus doctrinas.

V. A.

ELEUTERIO DE LA INMACULADA, C. P.—*Historia del Santuario de Nuestra Señora de Angosto y del valle de Gobeá, de la M. N. y M. L. Provincia de Alava*.—Artes Gráficas, San Sebastián, 1943.

Un prólogo benévolo del Marqués de Lozoya encabeza este libro, encareciendo la importancia de que se escriban obras como ésta para ilustrar la historia de tantos santuarios como adornan el territorio español. Aquí no sólo se cuenta la historia del santuario, sino también la de los pueblos que se cobijan a la sombra de la Virgen de Angosto en el valle de Gobeá, con noticias de su geografía, de sus primitivos pobladores y de sus casas nobiliarias.

Lástima que en medio de tantas referencias eruditas y de tantos documentos le falte un poco de crítica para rechazar todo lo apócrifo, como el cronicón de Flavio Dextro y el de Hauberto de Sevilla. No es Argáiz buen guía en este punto. Y nada digamos del creer a pie juntillas a Fray Miguel de Varona en su Historial de la Casa de Varona, de Villanañe. Cualquiera sabe que los libros de genealogía de los siglos XVII-XVIII están llenos de patrañas.

En el libro que reseñamos, escrito con pluma fácil y elegante, abundan los datos interesantes que leerán con placer y provecho los que cultivan la historia de la devoción mariana en España.

V. A.

PEDRO CHARLES, S. I.—*La oración de todas las horas*.—Noventa y nueve meditaciones. Versión del francés (120 millar), por D. Lorenzo M. Molinero, O. S. B.—Editorial Litúrgica Española, Barcelona, 1943.

Padecemos hace tiempo en España una epidemia de libros piadosos traducidos del francés. ¡Como si en la mies ubérrima de la literatura religiosa española no hubiera libros que reeditar, modernizar, poner al día o simplemente utilizar inspirándose en ellos, en su doctrina y en su espiritualidad, haciendo obra más original y nacional! Pero de esa epi-

demia se exceptúa—para satisfacción nuestra y gloria del traductor—el presente libro, tan sugestivo, tan impar, tan único, del P. Charles. Y además, el P. Molinero, puesto a traducir, lo hace con perfecto conocimiento del castellano—cosa excepcional en semejantes traducciones—, conservando al mismo tiempo todo el sabor literario e indefinible encanto del original. Porque es de saber que el P. Charles, además de sabio especialista en Misiología y brillantísimo catedrático de teología dogmática en las Universidades de Lovaina y Roma, es un exquisito literato, que siente lo espiritual de un modo muy íntimo y personal, vibra poética y religiosamente al contacto de un texto bíblico, lo desentraña con agudeza psicológica y expresa sus observaciones y sus sentimientos en un lenguaje moderno, sincerísimo, con unción y belleza. Léase, por ejemplo, su meditación LXXXV, “Era de noche”; la XCVI, “El cántico de las gradas”; la XCVIII, “Los que aman su venida”, o cualquier otra, porque es difícil escoger. Llámalas el autor *Meditaciones*, pero son un nuevo género, que yo no acierto a clasificar: son una cosa alada, ingrátida, con suaves irisaciones psicológicas y teológicas, con fragancias de óleo santo y de incienso litúrgico, sin que falten sus granitos de literatura. De todas maneras, cumplen con su título haciendo ver a Dios en todas las cosas y levantando el corazón a El, en plegaria humilde o en cántico de alabanza, a todas horas.

R. V.

JESÚS GONZÁLEZ, Pbro.—*Cursos de Pedagogía catequística*.—Ediciones Fax, Madrid, 1943.—22 × 16 cms., 544 págs., 32 ptas.

El eximio catequista D. Jesús González, universalmente conocido como fundador, y director de esa maravilla de organización catequística que es Catecismo Parroquial de San Nicolás, de Bilbao, lleva en su alma la honda preocupación de todo gran apóstol de los niños, cual es la de la formación de buenos catequistas: formación no sólo espiritual y doctrinal, sino también técnica pedagógica con todo lo que la psicología, didáctica y metodología pueden ofrecer para el mejor cumplimiento de su alta misión de introducir a los niños en la vida sobrenatural por medio de la doctrina cristiana.

De la formación espiritual del Catequista promete tratar en obra aparte. En ésta se ocupa sobre todo de su formación pedagógica. Fundamental es en toda labor educativa el conocimiento del educando; por eso dedica a la psicología 21 lecciones—de la VIII a la XXVIII—de las 40 en que se divide esta obra. Ni es ciencia pedagógica solamente lo que nos descubre el autor de este libro, sino que, por las finas y atinadas observaciones esparcidas acá y allá a lo largo de la obra, muestra poseer algo que es más raro y difícil y constituye un verdadero don de Dios: el arte de la pedagogía.

Un reparo nos atrevemos a poner, *salvo meliori*, a la parte psicológica y es que la hallamos más teórica que práctica; cuando en esta clase de libros lo que se busca es psicología aplicada; y sobre todo, que la psicología que se nos da es la del adulto y no la del niño, aunque se procura descender algo a ella. Y hay el peligro que el catequista se acerque a sus niños con el esquema preconcebido de una psicología que será si se quiere la meta adonde lleguen éstos algún día, pero de la que aun se encuentran lejos: con todas las graves consecuencias de inadaptación que vendrán a entorpecer su labor catequística. ¿No fuera mejor presentar esas diversas funciones psíquicas que va estudiando el autor desde el

punto de vista del niño? ¿Ofrecernos el proceso evolutivo por que van pasando en los niños, en sus diversos años, el mundo perceptivo e imaginativo, la memoria, la fantasía, el entendimiento, la vida sentimental, la voluntad, etc.? Hubiéramos querido también ver tratados con más amplitud el desarrollo moral, religioso y aun social del niño. Y creemos que sería de mucha aplicación para la selección de lecturas, cantos, etcétera, el estudio de la posición del niño ante los valores estéticos de la literatura, música, pintura, artes plásticas y dramáticas.

Pero todos éstos son puntos de vista nuestros que en manera alguna pretendemos imponer, y menos a un pedagogo tan consumado como don Jesús González.

J. SAGASTUME, S. J.

SAN FRANCISCO DE ASÍS.—*Sus escritos. Las Florecillas. Biografías del Santo por Celano, San Buenaventura y los tres compañeros. Espejo de perfección.*—Edición preparada por los PP. Fray Juan de Legisima, O. F. M., y Fray Lino Gómez Canedo, O. F. M. "Biblioteca de Autores Cristianos". Madrid, 1945.

Estos escritos franciscanos y franciscanistas son el mejor sedante para los espíritus de hoy, sacudidos por corrientes materialistas de alta tensión y fatigados de terrenas ambiciones. ¡Cuánta necesidad tenemos de esa paz, ese frescor y dulzor, ese encanto poético, mezcla de ingenuidad, alegría y amor, que brota diáfano y puro, como de sus manantiales, de estas páginas! ¡Qué placer espiritual el sumergirse en estas aguas transparentes de la Umbría franciscana! Aquí puede el lector gozar de los escasos y breves opúsculos del Poverello, entre los que fulgura la perla del *Cántico del hermano Sol*. Un aire de inocencia y de sencillez parece que nos traslada al Paraíso antes del primer pecado. Y en este Paraíso o jardín de Dios vamos recreándonos con el suave olor de las *Florecillas*. Quien no las ha leído siquiera una vez, no sabe lo que es perfumarse el alma con fragancia campesina de idilios divinos, de poesía, candor, sencillez y pureza sobrenaturales. Mucho de esa fragancia ha pasado a las dos *Vidas* de Celano, tan primitivas y aromáticas, y aun a la *Leyenda mayor*, tan espiritualizada, de San Buenaventura. Y nada digamos del *Espejo de perfección*, digno de estar compuesto por el candidísimo Fray León, "ovejuela de Dios", como le apellidaba San Francisco. Pues la *Leyenda de los tres compañeros*, que añade nuevas noticias a las primeras biografías del Estigmatizado de la Albornia, es uno de los monumentos literarios medievales de más pura belleza con sabor de égloga.

Tales son los escritos—fuentes biográficas de incalculable valor y manantiales del franciscanismo auténtico—, doctamente prologados por los PP. Fray Juan de Legisima y Fray Lino Gómez Canedo, que nos brinda este pulcro volumen de la "Biblioteca de Autores Cristianos".

R. V.

OTTOKAR PROHASZKA.—*Concepción triunfal del mundo.*—Ediciones Studium de Cultura. Madrid, 1945.

Después de los triunfos que el M. I. Sr. D. Antonio Sancho obtuvo con sus traducciones de Mons. Tihamer Tóth, parecería aventurado lanzarse a traducir del húngaro nuevos autores, que sin duda desmerece-

rían del primero. Pero he aquí que nos presenta ahora los libros de Monseñor Prohaszka, que lejos de palidecer ante Tihamer Tóth, le vencen en brillantez y poesía. "Concepción triunfal del mundo" es un libro verdaderamente triunfal, espléndido, juvenil, desbordante de fantasía y elocuencia. Comparado con Tihamer Tóth, es menos anecdótico y no tan moralizador ni tan expositivo y ameno, pero es más lírico, más exultante y gozoso, más cultural, frondoso y fulgurante. Frente a la concepción materialista, culturalista, esteticista, científicista y vitalista del mundo, Monseñor Prohaszka presenta una *Weltanschauung* religiosa y cristiana. "Nosotros queremos—dice—una concepción vigorosa, briosa, íntima y potente del mundo. Ha de ser potente, que surja de las profundidades sin fondo de la vida, y nos conmueva y arrastre; ha de ser briosa, que nos levante al cielo y nos enseñe a vivir y a obrar; ha de ser íntima, a cuya voz—como el sonido de una campana de plata—se sonría nuestra conciencia e inunden el alma la alegría y la paz; y sobre todo ha de ser verdadera, por tanto, real y al par ideal, que vaya modelando al hombre conforme a los pensamientos de Dios y le corone de dignidad." "Solamente la concepción religiosa del mundo puede presentarse junto a los abismos de la nada y de la caducidad, y mirar con entusiasmo la belleza eterna." "Solamente la concepción religiosa del mundo puede vencer la árida vida de penoso jornal, de dura lucha; solamente ella puede desarrollar con toda plasticidad al hombre, nacido para ser héroe y santo." "La concepción del mundo que no quiere saber de religión, no ha llegado todavía a la época de su florecimiento." Afirma rotundamente la perenne modernidad y vitalidad del Cristianismo. El se gloria de ser un hombre moderno, sin que para eso le estorbe su catolicismo romano. Muchos de estos párrafos están inspirados por Nietzsche, contra cuyos delirios reacciona decididamente. En el arrebató del entusiasmo se le escapa alguna que otra frase que nosotros no suscribimos. Tiene páginas, como el diálogo entre Casiodoro y la muchacha napolitana Valeria en el jardín de Tagina, de una hermosura maravillosa (págs. 149-155).

V. A.

MIGUEL HERRERO GARCÍA.—*Mes de María*.—Piadoso ejercicio de las Flores de Mayo, que en peregrinación espiritual por los principales santuarios de España practicaron los presos políticos en Barcelona el 1938. Librería Litúrgica. Barcelona, 1943.

Este original Mes de María es una peregrinación de treinta y un días, en cada uno de los cuales se visita un Santuario de la Virgen en España. Las partes integrantes del ejercicio de cada día son: *Historia* del Santuario; *Himno a la Virgen*, bajo la respectiva advocación; *Corona de cinco rosas*, que España ofrece a Nuestra Señora, y *Letanías* propias de cada día, con invocaciones de casi todos los Santuarios de todas las provincias españolas. Muchos lectores agradecerán al autor el haber recogido aquí la historia o tradición popular de los principales Santuarios, dándoles otros tantos Himnos, con la fotografía de cada una de las imágenes veneradas. La devoción y el patriotismo se dan la mano en este Mes de María.

B. A.

FRAY ALBINO G. MENÉNDEZ REIGADA, Obispo de Tenerife.—*El mensaje de Fátima. Cómo se levantan los pueblos y se santifican las almas.*—Tenerife, 1944.

No duda en afirmar el ilustre autor que, "después del Vaticano, el hecho religioso de mayor intensidad y de mayor volumen que hoy se da en el mundo es Fátima". Una visita al celeberrimo Santuario portugués le hizo sentir al vivo toda su religiosa grandeza, y de la pluma le brotó este librito, donde se narra la historia de los niños videntes, las apariciones y sus efectos en forma amena y popular, con reflexiones ascéticas y morales.

A. B.

AUGUSTO SEGOVIA, S. I.—*Espiritualidad Patristica.*—"Centro de Cultura religiosa superior de Granada". Escelicer, Cádiz-Madrid, 1944.

No es una historia de la espiritualidad patristica lo que intenta darnos aquí el P. Segovia, sino la impresión cálida e inmediata de unos razonos gigantes, que fueron luz gloriosa y calor vital de la Iglesia antigua. Son seis conferencias, que llevan estos títulos: 1. San Ignacio de Antioquia: fuego y sangre.—2. San Atanasio de Alejandria: el desterrado por la verdad.—3. La amistad de los Santos: Gregorio de Nazianzo y Basilio de Cesárea.—4. El promotor del monacato latino: San Jerónimo.—5. La dirección espiritual de seglares (los Capadocios y San Crisóstomo, S. Agustín, S. Jerónimo).—6. San Gregorio Magno: el gobernante de la Iglesia.

Alabamos esta manera de exponer la doctrina, centrándola en un personaje, que da interés, vida y colorido al relato. Otro acierto ha sido, en un trabajo como éste, que forzosamente ha de ser muy restringido, el acudir preferentemente a la literatura epistolar. Una bibliografía muy selecta señala las obras más fundamentales y modernas que deberá consultar el que desee más profundos conocimientos en la materia.

G. V.

RAMÓN J. DE MUÑANA, S. I.—*Verdad y Vida.*—Colección de hechos y dichos catequísticos. Tomo III. El pecado, la gracia, los sacramentos. Bilbao, 1945.

Está ya el P. Muñana en su tercer tomo de hechos y dichos catequísticos. Su obra—verdadera enciclopedia de ejemplos—lleva camino de superar en cantidad y en selección a todas las existentes. Párrocos, catequistas y toda clase de predicadores la utilizarán con gran provecho. El presente volumen, que es el tercero, versa sobre *el pecado, la gracia y los sacramentos*, materia que viene ilustrada con nada menos que 1.819 hechos históricos o dichos de personajes célebres. "En cuanto a la verdad de los hechos—diré con el eminente prologuista Mons. Daniel Llorente—, los que no sean ciertos cabe referirlos a modo de leyenda o parábola, enfocando con no poco fruto la atención hacia aquellos rasgos o notas que intentamos grabar en el alma." Con todo, el P. Muñana ha procurado ejecutar una labor de depuración, y en todo caso al pie de

cada ejemplo se cita la fuente, más o menos autorizada, de donde se ha tomado.

P. G.

JOSÉ ZAFFONATO, Pbro.—*Mente y corazón*. Reflexiones para los jóvenes.— Versión de la segunda edición italiana, por el Dr. D. Cipriano Montserrat, Pbro. Tercera edición. Barcelona, 1944.

En julio de 1944 dimos a conocer otro librito de Meditaciones del mismo autor, que llevaba por título "Ven y sígueme". Del mismo estilo son las que aquí se titulan "Mente y corazón". Breves, puesto que van dirigidas a jóvenes, que tal vez no tienen tiempo para consagrar a la meditación diaria más que un cuarto de hora; fundamentales y sólidas, pues concentran la reflexión juvenil sobre los misterios y dogmas del Cristianismo; prácticas, como dictadas por un conocimiento exacto de la vida, y, por fin, escritas con unción religiosa y hondo sentir; esperamos que estas Meditaciones han de inspirar a la juventud altos pensamientos, amor a Jesucristo y confianza en su misericordia.

B. A.

JUAN TUSQUETS, Pbro.—*Pedagogía catequística para seculares*.—Edit. Lumen. Barcelona, 1944.

Esta obrita, de pequeño volumen pero densa de contenido y bien presentada, responde perfectamente a su título. No es una pedagogía catequística más. Está dedicada especialmente, y de un modo más particular, a los maestros y catequistas de ambos sexos. En 26 lecciones, breves, clarísimas y en forma dialogada, expone todo lo fundamental sobre la materia: la formación del catequista, el alumno, la didáctica, la organización e incluso una breve historia de la Pedagogía catequística. Sigue a cada lección una sucinta bibliografía, que permite al profesor del cursillo documentarse y desarrollar los puntos que considere más interesantes, y un Apéndice sobre las colecciones más importantes de "Láminas murales españolas". Manual utilísimo para todos los que se preocupan de la catequesis.

X.

JOSÉ PUZO.—*Nociones fáciles de Liturgia*.—Editorial Lumen. Barcelona, 1944.

He aquí un texto de Liturgia—y no de rúbricas—sumamente instructivo, claro, metódico y completísimo, a pesar de su brevedad. De tan apretado contenido, que muchas veces no podrá el alumno desentrañar todo su significado sin la explicación del profesor; éste, en cambio, lo encontrará todo recogido con extraordinaria concisión y precisión de conceptos. Consta de tres partes: 1. Lugares y cosas sagradas (templo, ornamentos, libros litúrgicos, etc.); 2. Acciones sagradas (Misa, Sacramentos y sacramentales, otros actos litúrgicos); 3. Tiempos sagrados (año litúrgico, ciclos de Navidad, Pascua y Pentecostés, Fiestas de los Santos). Por fines pedagógicos, las lecciones están expuestas en forma dialogada, como un catecismo, pero de suerte que las preguntas, en negrita, resaltan bastante y sirven como de títulos que orientan al lec-

tor. Lo amenizan escogidas lecturas del Cardenal Gomá, del P. Pérez de Urbel, Alcocer, etc., y lo adornan 25 ilustraciones.

V. A.

COMISIÓN CATEQUÍSTICA DIOCESANA DE ZARAGOZA.—*Religión y Liturgia con gráficos y ejemplos*.—Zaragoza, 1944.

Se trata de un Manual de Religión y de doctrina cristiana, en forma de catecismo, pero añadiendo a cada pregunta explicaciones más o menos extensas y abundantes ejemplos. Se ha dado la debida importancia a materias que, en otros libros semejantes, o no se tratan o se hace con demasiada brevedad, v. gr., la Iglesia y sus derechos, la escuela católica y el laicismo, las virtudes teologales, el matrimonio y sus propiedades. La sección litúrgica es de carácter más bien práctico que especulativo, atendiendo a que los niños aprendan el porqué de los actos del culto y a que tomen gusto a las prácticas de piedad. Libro muy recomendable para los catequistas y para todo cristiano.

G. H.

CÉSAR GALLINA, M. S. C.—*Los mártires de los primeros siglos*.—Traducción del italiano por Ignacio Núñez. Editorial Lumen. Barcelona, 1945.

No se busque en este libro un estudio de primera mano, como el que nos dió Paul Allard en una obra semejante, traducida ya al español. Se trata aquí de hacer "una síntesis de lo muchísimo que se ha dicho y estudiado en torno a los mártires de los primeros siglos cristianos", y en forma popular. Así, con un estilo claro y ameno, se nos habla de los mártires, de las persecuciones y de sus causas; de los procesos contra los cristianos y de las prisiones; de las diversas formas de suplicio, decapitación, la cruz, pena del fuego, condena a las bestias, a las minas, etc., y, en fin, se nos da la traducción del libro octavo de la *Historia Eclesiástica*, de Eusebio de Cesárea, y *Los mártires de Palestina*, del mismo historiador. Esto y las Actas de mártires que se intercalan en el libro convierten a éste en un manual de lecturas tonificante, muy recomendable.

El autor creyó oportuno omitir de ordinario las citas de los textos y las fuentes. No compartiendo esa opinión, el traductor las consigna siempre en notas. Lástima que, al tomarse esta impropia y oscura labor, no hubiera prescindido de la obra de C. Gallina, para hacer por sí mismo otra semejante, pero original y más valiosa. Por estas muestras le creemos capacitado para ello. ¿Hasta cuándo hemos de vivir de traducciones?

V. A.

Via regia del amor.—Vademécum conyugal. Fragmentos de las alocuciones de S. S. Pío XII a los recién casados. Entresacados, traducidos e hilvanados por Pedro Meseguer, S. I. Editorial Lumen. Barcelona, 1944.

Un perfume de poesía se desprende de todas las páginas de este manojito de rosas y azucenas, que no otra cosa es este lindo volumen. El Santo Padre Pío XII ha seguido la costumbre simpática de recibir en audiencia a las parejas de recién casados que van a Roma en viaje de boda. Y les habla de lo que llena el corazón de los nuevos esposos: del

amor. De un amor cristiano, de un amor santo, de sus flores, de sus frutos, de sus espinas, en un lenguaje paternal, efusivo, rebosante de poesía y de luces evangélicas. "En treinta capitulitos amenos y sustanciosos dice la palabra definitiva sobre el amor de los esposos, la solución de los posibles conflictos, el trato con los ancianos y la servidumbre, la educación de los hijos, el ambiente que ha de respirarse en el hogar, las alegrías y sinsabores... Todas las facetas de la vida matrimonial." El P. Meseguer no ha hecho más que seleccionar las páginas más bellas, hilvanarlas con un hilito de oro, sugerente y brevísimo, al fin de cada capítulo, y darles unidad y armonía. Ilustraciones de tonalidad azul acrecientan la belleza tipográfica de este Vademécum conyugal o *Via regia del amor*.

G. A.

JOSÉ LUIS DíEZ, S. I.—*Vida de San Pedro Claver*.—Cádiz, 1943.—Luis ESPÍNOLA.—*Vida de San Alonso Rodríguez*.—Escelicer. "Colección Vidas". núms. 2 y 7. Cádiz, 1943.

Dos nuevos tomitos de la "Colección Vidas", que publica la Editorial Escelicer. Breves, puesto que giran alrededor de las 100 páginas; populares en su estilo, sin erudición enfadosa ni tropiezos de notas; exactas, sin hacer concesiones a la fantasía; a veces demasiado escuetas, pero amenas e interesantes, estas biografías se leerán con agrado y con provecho espiritual, pues al dar a conocer los ejemplos admirables de esos héroes del Cristianismo que son los Santos, levantarán los corazones hacia el cielo, llenándolos de santas aspiraciones, y sustituirán a otras lecturas fútiles.

G. A.

LEAL JUAN, S. I.—*El cristiano, visto por San Juan*.—Escelicer, págs. XV-197. Cádiz, 1944.

Este volumen noveno de las Publicaciones del Centro de Cultura Religiosa Superior de Granada trata de reproducir la imagen interior del cristiano tal como la pinta S. Juan en su *primera Carta*. De propósito se ha escogido esta Carta como fuente central de información, por ser ella la mejor síntesis del pensamiento del Evangelista sobre lo que debe ser el cristiano por dentro. Sin embargo, para aclarar algunas ideas, se acude también al Apocalipsis y al Evangelio, escritos más amplios que la citada Carta y anteriores a ella.

Seis facetas dan la visión de conjunto: *El carácter del cristiano*, que es ser hijo de Dios; *la fe, santidad y caridad del cristiano*; *el optimismo del cristiano*, que se apoya en la victoria de Jesucristo; *Cristo y el cristiano*. Cristo es el sol que ilumina la vida toda del cristiano.

S. G.

PHILIPPUS ALONSO BÁRCENA, S. I.—*De Ecclesiae magisterio. De divina Traditione*.—(Facultad Theologica Granatensis). En 8.º, 231 páginas. Matriti, 1945.

Claro, conciso y metódico, el tratado que reseñamos nace con las dotes de un buen Manual. Hasta la misma disposición material del texto.

en párrafos cortos y atinada diversidad de caracteres tipográficos, ayudará a su rápida inteligencia de parte de los discípulos.

Sus secciones son las ordinarias y de todos conocidas en tales materias: *existencia, sujeto y objeto del magisterio; progreso dogmático; tradición* y sus *criterios*. Sin duda que el profesor enriquecerá verbalmente en sus clases la convergencia positiva por aglomeración de testimonios, que, atendiendo a la brevedad, no se han consignado por entero en este libro. También ciertas explicaciones históricas vendrán a ilustrar no pocos puntos que en tales tratados forzosamente se tocan.

El autor sigue, sin mengua de su elaboración personal, las grandes líneas de los buenos autores: Franzelin, Dieckmann, Zapelena, etc.

A fuer de sinceros, desearíamos exponer un breve reparo: a la objeción de que los Apóstoles anunciaron la proximidad de la segunda venida de Cristo (pág. 34), niega, rectamente, el autor que la hubieran enseñado *colegialmente* y aun *individualmente* como doctrina *cierta* ("certo tenendam"); pero transmite que la hubieran insinuado como opinión privada de ellos ("id inuenerunt tanquam opininem ipsorum privatam. *Tr. mat.*"). No nos gusta esta solución. La dificultad no está en lo que los Apóstoles pudieron insinuar en privado—de lo cual nada sabemos, ni hay documentos para saberlo—, sino en lo que enseñaron en sus textos del Nuevo Testamento. Y, respecto de éstos, podrá concederse que los Apóstoles insinuaran la *posibilidad* y manifestaran su *deseo* de la próxima parusia; pero no que expresaran su opinión expuesta a error ("... proprius nihilominus humanos sensus exprimere, quibus error vel deceptio subesse possit". *Denz.* 2.179).

J. MADDOZ, S. I.

FELIPE ALONSO BÂRCENA, S. I.—*Las Notas de la Iglesia en la Apologética contemporánea*.—Discurso inaugural del Curso académico de 1945-46 en la Facultad Teológica de la Compañía de Jesús y Seminarios del Sagrado Corazón y de San Cecilio, de Granada. En 8.º, 31 páginas. Imprenta Hijo de Paulino V. Traveset. Mesones, núm. 52. Granada, 1944.

El Discurso inaugural está redactado en ese estilo flúido, grato y persuasivo a que nos tiene acostumbrados el publicista P. Alonso Bârcena. En su exposición se ve al teólogo, hijo de la Iglesia, gozoso de vivir en la casa paterna, y que dirige su mirada compasiva hacia afuera, para ver cómo atraer a los extraños. En él estudia el diverso ambiente de controversia apologética de la época protestante, comparado con el de nuestros días; diverso también el de la apologética que él llama "de combate", y el de los hijos que viven la vida de la Iglesia. Retiene el valor de las Notas, como procedimiento que ha de utilizarse juntamente con el del Primado Romano y el preconizado por el Concilio Vaticano, de la *via empírica*. No ha de olvidarse además que las Notas son también propiedades que nos revelan múltiples aspectos de la vida íntima de la Iglesia.

J. MADDOZ, S. I.

MIGUEL BATLLORI, S. I.—*Introducción bibliográfica a los estudios lulanos*.—(Escuela Lulística de Mallorca). Palma de Mallorca, 1945.

Si alguna vez el consabido tópico *llenar un vacto* responde plenamente a una realidad, ésta se da ciertamente en el presente caso. En efecto,

el novel lulista al querer adentrarse en los estudios lulianos se encontraba desorientado en el *mare magnum*, cada vez más ingente, de la bibliografía luliana.

Hacia falta una selección valorativa para orientación segura del principiante. Esto quiere ser y es en realidad el opúsculo que nos ofrece el Padre Batllori, en el que cada cita va acompañada de unas breves palabras sobre su contenido y su valor. Véase por el siguiente ejemplo. En la sección III (*Obras generales biobibliográficas*) encontramos la cita: "T. y J. CARRERAS y ARTAU, *Filosofía cristiana de los siglos XIII al XV*, I (1939), 231-640", con esta acotación: "este trabajo es el más completo que tenemos y los primero que debería leer quien deseara adentrarse en los estudios lulianos".

Con observaciones como ésta, indicando los estudios más aptos para la iniciación luliana, la introducción bibliográfica del P. Batllori resulta el guía seguro y experto que necesita el principiante para no perder tiempo en búsquedas y consultas inútiles.

El trabajo va dividido en las secciones siguientes: obras de R. L., principales fondos manuscritos, obras generales biobibliográficas, biografías, bibliografías, principales aspectos de R. L., historia del lulismo, señalándose finalmente las revistas que suelen tratar más del lulismo.

No dudamos que la aportación del P. Batllori ha de servir de estímulo y de nuevo impulso para los estudios lulianos.

MIGUEL FLORÍ, S. I.

DE WAEHLENS, A.—*La filosofía de Martin Heidegger*.—Nota preliminar y traducción por R. Ceñal, S. J.—XXIV-384 págs. 24 × 17. Madrid, 1945.

Hemos de felicitarnos por la aparición de este libro, que pone al alcance del público español, con garantía de competencia y de criterio recto, las líneas fundamentales del pensamiento filosófico de Heidegger, permitiendo así saciar la noble curiosidad científica por esta expresión cumbre de la filosofía existencial. El sano criterio que ha inspirado al profesor de Lovaina su formación escolástica hace a su obra acreedora de una benévola acogida por parte de un público católico ilustrado, deseoso de asomarse al mundo de fuera y orientarse en la ideología de moda a través de sus méritos y desviaciones. Por ello es laudable el empeño del P. Ceñal, que ha debido poner a contribución de su traducción un generoso esfuerzo para superar las no leves dificultades de la adaptación de la obra al ropaje castellano. El traductor ha optado por el sistema de De Waehlens en la solución del mismo problema hermenéutico; a la versión va adosado el tecnicismo de la terminología, muchas veces en su original alemán, medio el más indicado para acercar al lector a la inteligencia de las mismas expresiones del pensamiento heideggeriano. Toda la transcripción castellana refleja la preocupación de sostener el clima heideggeriano, a trueque de ciertas retorsiones de la lengua patria, que puede parecer a veces sacrificada en aras de la fidelidad a la retrasmisión, tributo sensible del arte al empeño científico, tanto más justificado cuanto que muchos secretos de la filosofía de Heidegger van indisolublemente unidos a ciertas modalidades idiomáticas que quedarían diluidas en una versión más autónoma. Este esfuerzo sostenido de fidelidad al autor y tanto o más al sentido original del filósofo alemán, refleja ya un manejo familiar por parte del traductor de la literatura existencialista: pero esta preparación tiene su expresión propia y luminosa en las catorce densas páginas de

la nota preliminar, que resultan un verdadero ensayo de Filosofía existencial. A vueltas de la presentación del libro (se encontrará un jugoso esquema de su contenido en la recensión de la edición francesa hecha por el mismo P. Ceñal en esta revista, 17, 1943, págs. 424-428), el traductor aporta brevemente ciertos puntos de vista personales de innegable interés científico. Subraya primero los puntos de contacto entre Kant y Heidegger a la luz sobre todo de la obra: "Kant und das Problem der Metaphysik", de una importancia decisiva, acaso menos explotada por De Wachlens; sería de la mayor trascendencia para el desarrollo histórico de la Filosofía precisar las tangencias entre la temporalidad, "el más radical sentido del existir del Dasein" en Heidegger, y el tiempo, que es para Kant la forma propia y especificativa de la imaginación trascendental, punto de vista que enlaza con las preocupaciones metafísicas y psicológicas de todos los sistemas filosóficos. Con audaz iniciativa, que llega a forzar la problemática en su zona más íntima, el P. Ceñal apunta la conveniencia de examinar si es posible, en general, una filosofía de la existencia, trasluciendo ya una respuesta negativa. Imposible parece una iluminación de lo existente finito, que se concede ha de ser término "a quo" de marcha en una ciencia humana, sin una subsiguiente trasportación de lo existencial a lo esencial, sin que valga esencializar lo existente en un hermético horizonte temporal, al modo heideggeriano.

En la apreciación final de los elementos aprovechables de la filosofía de Heidegger y que se podrían transportar al orden de una existencia cristiana, el traductor se pronuncia en términos acaso menos negativos que el autor belga. A pesar de ciertas expresiones de De Wachlens que sugieren una actitud desesperanzada, "su estudio pone de manifiesto que hay en el existencialismo—en el de Heidegger de modo eminente—enseñanzas muy estimables, tesoro de experiencias y análisis..." (pág. XXIII); en particular "la experiencia de la finitud puede ser magnífico punto de partida para una auténtica metafísica" (pág. XXIV). La Filosofía existencial ha iluminado con fulgor de rebordes trágicos la verdad básica de la contingencia; el mundo y la vida ausentes de Dios se hunden en la inanidad caótica de su nada radical; tal contingencia medularmente vivida lanzará como catapulta a todo espíritu sano a la región del primer existente, condición y clave de todo existir finito.

LUIS MARTÍNEZ GÓMEZ, S. I.